

Misión

ARCHIVO

HOJAS INFORMATIVAS DE LAS FUERZAS ARMADAS

DEMOCRACIA EN PORTUGAL

nº 7 - Junio 1974

Parece mentira pero es verdad. El régimen fascista más vetusto de Europa se ha despedido en la madrugada del 25 de Abril. Muy cerca del medio siglo frisaba ya la vida -la ominosa vida- del régimen salazarista portugués. Un régimen nacido de un golpe militar contra la frágil república democrática portuguesa, en la década ascendente -de los fascismos europeos, y al que la personalidad equívoca y adusta de un profesor de Economía de Coimbra, Oliveira Salazar, marcó durante larguísima años de dictador omnímodo (primero como Ministro de Hacienda y enseguida como Jefe de gobierno) con una impronta característica de primitivismo elemental y retrógrado. Oliveira Salazar nunca fue, ni quiso ser, Presidente de la República, teórica primera magistratura del país. Es, sin embargo, un hecho inconcuso que él fue la personificación del sistema que inventó y que, por tanto, con toda propiedad, se ha dado en llamar "salazarismo". A la desaparición de Salazar, el salazarismo se empeñó en la loca pretensión de sucederse así mismo. Buscó otro profesor circunspecto, Marcello Caetano, y se dispuso a continuar. Pero en un contexto histórico distinto, con una guerra colonial agobiante y una problemática socioeconómica insoslayable en la metrópoli, se trataba de un propósito imposible. Últimamente, nadie en sus cabales daba ya dos cuartos por la vida política del salazarismo -sin Salazar. Sólo algún soñador de dictaduras de cuello blanco, como el inefable López Rodó, acreditó insignes dotes de augur consolando sus cuitas de Ministro cesante en Lisboa, con Caetano, días antes de la "catástrofe", e ironizando torpemente sobre el malestar del ejército luso, casi la víspera.

Creemos que "MISION" puede enorgullecerse justamente de haber sabido ver con anticipación, no sólo que la crisis en Portugal

se avecinaba sino también el verdadero sentido de la crisis. En efecto, en nuestro nº 5, cuando era evidente que algo ebullecía en Portugal, nosotros no pusimos el acento en el libro famoso del general Spínola "Portugal e o Futuro" sino en el manifiesto de los capitanes del que recogíamos algunos de sus párrafos más significativos. Nosotros subrayábamos que el nudo gordiano de la cuestión no era el problema concreto de la guerra colonial, con todo y ser un elemento fundamental de la situación. La cuestión radicaba, y así se ponía de relieve -en el manifiesto de los capitanes- en la opción global por la democracia. En este momento no estamos en el secreto último del mecanismo de la crisis, pero todo parece indicar que la iniciativa y la realización efectiva partieron de "abajo", de los jefes y oficiales jóvenes, del movimiento de "los capitanes", para entendernos. La gran inteligencia de los protagonistas del golpe fue reclamar inmediatamente la colaboración de las grandes personalidades del ejército como el General Costa Gomes y el propio Spínola quienes, no obstante su realismo y lucidez, distaban mucho de proponerse por sí mismos la ruptura con el sistema. La incorporación de Spínola y otros militares de alta graduación a la insurrección democrática, supuso una contribución muy importante al éxito del movimiento. Aisló a los sectores ultras agrupados en torno al presidente Américo Thomas haciéndoles imposible una reacción frente al golpe. Facilitó el tránsito incruento a la nueva situación. Determinó a aceptarla a numerosos indecisos. Y hasta, si se quiere, puso de alguna manera cara y ojos al nuevo poder.

La evolución posterior de los acontecimientos ha mostrado el carácter inequívocamente democrático del nuevo régimen. Una de sus primeras medidas fue la amnistía general de presos y exiliados políticos (para nosotros esta medida tuvo el valor de un test que nos probaba el sentido del movimiento). Rápidamente se ha constituido un gobierno de civiles en el que están

representados sin exclusión alguna, todas las formaciones políticas de la oposición democrática. Se han iniciado negociaciones para acabar con las guerras coloniales. Existe el compromiso de convocar elecciones para una asamblea constituyente en el plazo de un año. Es cierto que casi medio siglo de fascismo y su impresionante secuela de problemas no es cosa que se pueda resolver en unas semanas ni en unos meses. Que las provocaciones de la derecha son una amenaza constante. Pero el gran paso ha sido dado. Nosotros, esperanzados y entusiastas, saludamos al pueblo hermano de Portugal y, en especial, a nuestros compañeros de las fuerzas armadas portuguesas que han escrito, sin duda, la página más gloriosa y provechosa para Portugal de toda su historia.

La repercusión que los acontecimientos de Portugal han tenido en España, ha sido inmensa. A nivel oficial, un completo desconcierto y una explicable aprensión, traducidas en mutismo casi absoluto. A nivel social, el tema esperanzado (a veces temeroso) de todas las conversaciones. Por lo que se refiere a los medios militares también ha sido y es el tema del día; y hemos de proclamar con satisfacción que la reacción expresada ha sido unánimemente favorable a la actitud de los compañeros portugueses. No dudamos que algunos de entre nosotros estuvieran en contra, pero no se han sentido con la suficiente fuerza o el suficiente impudor para manifestarlo así; los ultras esta vez han sido silenciados. Nosotros creemos que lo sucedido en Portugal ha sido un revulsivo muy importante para la toma de conciencia democrática de los militares españoles. Lo que desde ahora suceda en España va a ser visto con otros ojos o, al menos, con los mismos pero abiertos. Todo esto es muy lógico porque el paralelismo entre el fascismo salazarista y el de Franco era algo que saltaba a la vista.

No obstante, precisamente a propósito de este paralelismo, nos sentimos en el deber de hacer algunas consideraciones. En primer lugar, debemos de huir de una traslación mecánica de los supuestos y esquemas de la situación portuguesa a España. Si allí existía la espoleta de la guerra colonial, aquí en cambio contamos con un sistema económico más desarrollado, una sociedad moderna, una clase obrera mucho más numerosa, combativa y organizada, una burguesía y unas capas medias más difusa y hondamente concienciadas. Esto significa que en España el Ejército no tiene porque asumir en la lucha por la democracia un protagonismo inmediato. Y aún en Portugal, la clave del éxito

fué la confraternización del Ejército con el pueblo. No era el Ejército que regalaba al país la democracia, sino el Ejército que liberaba a su propio pueblo, lo que alcanzó su suprema expresión plástica cuando los oficiales, personalmente, abrieron las puertas de las cárceles a los presos políticos. Y esta es la gran enseñanza de Portugal. Ningún ejército tiene por qué jugar un papel de apoyo a la reacción; el ejército puede y debe apoyar a la democracia. Ya lo hemos dicho en "MISION" "el ejército que no está con el pueblo termina disparando contra el pueblo".

Los paralelismos no debemos buscarlos en la epidermis de las cosas. Colocando un monóculo a tal o cual general español presuntamente liberal. No. El verdadero paralelismo estriba en que, a partir de una problemática distinta, tanto en Portugal como en España, se ha llegado a una situación histórica límite; y que esa situación, para ser superada, exige inexcusablemente el restablecimiento pleno de las libertades democráticas.

El ejército español no tiene que plantearse el problema del acceso a la democracia como una operación táctica general para la toma del poder. La actitud que nos incumbe la de una neutralidad activa que se traduzca, de hecho, en una ayuda atenta a aquellas fuerzas políticas que cuentan con una mayor representatividad cívica. Todos sabemos que existen, que actúan y que se manifiestan, por más que la dictadura les niege la legalidad.

Constituyen un amplio abanico que va de la derecha liberal a la izquierda socialista. Todas están contra el franquismo y su continuidad, más o menos disfrazada. El país y nosotros que somos parte del país, espera e incluso exige de ellas que esa coincidencia política mínima se traduzca en una mínima convergencia operativa en torno a los objetivos básicos de las libertades políticas, la amnistía general de presos y exiliados políticos y las elecciones democráticas para unas Cortes Constituyentes. Estamos convencidos de que el día -esperamos que próximo- en que se produzca esa convergencia, si nosotros en el ejército somos capaces de neutralizar las aventuras retardatorias de los ultras, la democracia en España será una realidad inmediata.

=====

mente adverso a la utilización de la Justicia para fines distintos de los propios específicos. La reciente conferencia, en el Club Siglo XXI, de Madrid, del conocido alto ejecutivo de la Banca y hombre de empresa D. Rafael Perés Escolar, pronunciándose categóricamente contra esa aberrante utilización de los tribunales militares, ha sido la última toma de posición resonante al respecto.

LAS FUERZAS ARMADAS DE PORTUGAL.

Las fuerzas armadas portuguesas, ateniéndose a los datos que nos parecen más seguros, se estiman en 218.000 hombres. De ellos, 179.000 pertenecen al ejército de tierra, 18.000 a la marina y 21.000 a la fuerza aérea. Esto aparte existen un contingente de 500.000 reservistas, una parte importante de los cuales ha tenido que ser utilizado para reponer las pérdidas y satisfacer las crecientes exigencias de las guerras ultramarinas. Y unos 10.000 hombres más en las fuerzas paramilitares (Guardia Nacional Republicana).

El ejército se encuadra en 2 regimientos blindados, 8 de caballería, 35 de infantería y 17 de artillería. Las pocas unidades que no han sido destacadas a las colonias integran 2 divisiones de infantería con menos de la mitad de sus efectivos normales. El material es anticuado. Los escasos carros de combate de que dispone son del tipo M-47 y M-4 (medios), y M-41 (ligeros); el resto del material pesado es más o menos de esa edad; lo que nos da una idea de cuál es la situación en ese aspecto.

La marina se compone de 4 submarinos, 11 fragatas, 6 corbetas, 4 dragaminas oceánicos, 12 dragaminas costeros y otras unidades menores. Prácticamente todas estas unidades han sido construidas en astilleros extranjeros. Lo mejor, con ventaja, de ese conjunto -bastante heterogéneo, por cierto- son los cuatro submarinos del tipo Daphné, construidos en Francia y entregados entre 1967 y 1969 y que llevan los nombres de: "Albacora", "Barracuda", "Cachalote" y "Delfín". El resto, salvo algún escolta moderno (tipo francés "Comandant Rivière"), carece de valor militar o tiene un cometido auxiliar, como es el caso de los dragaminas. En los astilleros de la Bazán en Cartagena, se construye un grupo de corbetas para la marina portuguesa, con un armamento antiaéreo y antisubmarino ligero, y concebidas más bien según la idea francesa del "aviso de ultramar". Operativamente dependientes de la Marina, aunque orgánicamente de la fuerza aérea, dispone de un escuadrón de aviones antisubmarinos del tipo americano "Neptune", en su versión primitiva.

La aviación cuenta con 150 aviones de combate (incluidos los antisubmarinos) encuadrados en 13 escuadrones. De ellos sólo los 2 escuadrones de cazas tácticos del tipo italiano G-91 tienen valor en una guerra moderna. Es importante, en cambio, la aviación de transporte: 22 Noratlas, 16 C-47, 11 Dc-6 y 15 C-45. Y muy importante la flota de helicópteros tanto por el número (85 aparatos) como por la modernidad del material (Alouette II/III y SA-330 Puma).

Queremos advertir que esta visión de lo que en medios materiales son las fuerzas armadas portuguesas, no tienen ningún sentido despectivo. Recordamos que en "MISION" siempre hemos sido implacablemente críticos de las penurias y escaseces de nuestras propias fuerzas armadas. Lo que hemos pretendido tanto en uno como en otro caso, es denunciar la evidencia de que los regímenes antidemocráticos que intentan apoyarse en el ejército como instrumento de dominación política, llegan a depauperar los medios operativos y degradar las misiones del ejército de tal manera que terminan por amenazar su propia esencia. Típicos de estos regímenes son los enormes desequilibrios que, en función de sus exigencias políticas, provocan en los diferentes elementos de las fuerzas armadas. Por ejemplo, antes hemos subrayado intencionadamente el dato de la notable importancia relativa de la aviación de transporte y de la flota de helicópteros portuguesas. Con toda seguridad, que adquirirlas y sostenerlas se ha llevado la parte del león del presupuesto para la fuerza aérea. Las características de la guerra colonial ha determinado ese enorme dispendio en detrimento de misiones tan vitales como la de la defensa aérea que se tiene la desvergüenza de considerarla atendida con un escuadrón (12-18 aviones) de antediluvianos F-86F (Sabre). Y así, todo.

El establecimiento en Portugal de un Régimen democrático va a tener consecuencias estratégicas, a más o menos largo plazo, en el dispositivo del imperialismo mundial. El cono sur del continente africano, asiento de los brutales regímenes rascisras de Suráfrica y Rhodesia, en donde los intereses supercapitalistas sobre recursos naturales de primerísima importancia se manifiestan sin ningún tipo de escrúpulo, se verá gravemente amenazado si Angola y Mozambique se constituyen en Estados realmente independientes. Los movimientos de liberación de todos los pueblos oprimidos del Africa Austral cobrarán nuevo aliento. Y un Africa Austral liberada sería un golpe muy importante a la estrategia imperialista mundial.

Por lo que respecta a la presencia de Portugal en la NATO, aunque aquí las cosas son más

complejas, como mínimo cabe suponer que se abandone la postura de miembro incondicional, admitido a regañadientes al amparo de la "alianza histórica" con Inglaterra (hoy usufructuada por USA) siempre obligado a aceptar lo que ningún otro aceptaba (p.e. puente aéreo para la ayuda a Israel) Un Portugal democrático engrosará, sin duda, el conjunto de fuerzas y países que están por la disolución de los bloques militares, por la distensión internacional y por la paz.

FLASHES

Ya todo huele a podrido en las alturas del régimen. Ahora son los "integristas" Blas Piñar y Arias Navarro los que aparecen involucrados en una fabulosa y gansteril estafa financiera.

La noticia, aún no del todo clarificada, está en la calle y en la prensa. "El presidente del grupo financiero Poggi ha huído del país dejando tras sí un descubierto de tres mil millones de pesetas", se dijo en principio. Y después: "Ernesto Poggi fué detenido en Bayona y condenado por falseamiento de personalidad".

Tras estas primeras informaciones empieza a descorrerse el velo de este nuevo "affaire". El llamado Ernesto Poggi, cuya verdadera identidad es Alberto Serrano Eiras, es un ganster internacional. Ya tuvo que vérselas con la justicia en Méjico y en la Argentina, de donde al parecer es oriundo. Pues bien, este "ganster" y alguno más de su grupo penetraron en nuestro país por la puerta grande, de la mano de Blas Piñar.

La prensa ya informó también que todas las empresas familiares absorbidas por el grupo Poggi habían sido legalizadas en la notaría de Don Blas Piñar, es decir, que esa Notaría ha sido la tapadera legal de este sucio negocio.

Eso ya es una primera referencia. Lo que todavía no se ha dicho más que a media voz !! quien se atreve a más!! es que Blas Piñar y Arias Navarro son los promotores financieros de esta estafa.

Ambos están estrechamente ligados al Banco Industrial de León . El Sr. Arias se ganó incluso la presidencia del mismo, trás amasar una cuantiosa fortuna, por procedimientos poco éticos, en su etapa de gobernador de aquella provincia.

Y fué precisamente este Banco (que ahora aparece con un mal disimulado descubierto de 280 millones en este "affaire") el que le abrió al tal Poggi las puertas del mundo de las finanzas de par en par. Al poner a su disposición, desde el principio, cientos de millones de pesetas y poderosas influencias no le resultó difícil abrirse importantes líneas de crédito base de esta fulgurante estafa. El resultado ahí lo tenemos. Miles de millones esfumados. Veintitantas empresas abocadas a la quiebra, y más de 3.000 trabajadores a punto de ser lanzados a la indigencia al quitarles tan canallescamente sus puestos de trabajo.

Este es el orden que proclaman Blas Piñar y Arias Navarro. El orden que nos exigen que defendamos nosotros.

Un Consejo de Guerra en Madrid, ha absuelto con todos los pronunciamientos favorables, al Abogado D. Jaime Miralles Alvarez. Esta noticia nos sugiere un montón de reflexiones a cual más interesante. Primero, por la personalidad del propio Sr. Miralles, hermano menor de otros tres muertos en campaña del lado de Franco en nuestra guerra civil; dos de ellos medalla militar individual y el otro laureado. Jaime, a su vez, fué voluntario en las filas franquistas y alférez provisional a los solo 16 años. Segundo, por el tipo de asunto que dió lugar al Consejo. Jaime Miralles, en nombre de la viuda de Pedro Patiño, militante obrero muerto (más bien, asesinado) a tiros por la Guardia Civil mientras repartía octavillas incitando a la huelga, trató de que se depárasen las responsabilidades en que hubiera podido incurrir la fuerza pública al perpetrar tal hecho. En esta línea, el Sr. Miralles se dirigió, entre otras personalidades, a los Ministeros de Justicia y del Ejército, narrando los hechos serena y objetivamente, lo que, sin embargo, pareció una acción de desprestigio de la Guardia Civil y, por ello, se le procesó. Tercero, porque esta absolución revela, de un lado, una tendencia por parte del Ejército a desembarazarse del triste papel de instrumento de la represión, y, de otro, una inclinación a valorar el prestigio de los Cuerpos Armados de manera menos histórica y alienadora. Y cuarto, porque esta sentencia se inserta en un contexto creciente-

-sigue en 2ª hoja. ★